

que le sirvieron de fundamento". A renglón seguido señala a los precursores, desde Leonardo da Vinci, Bernardo de Palissy y Miguel Mercati. Geólogos, paleontólogos, estratígrafos y cronologistas desfilan por la narración que Comas hace con la erudición que le es muy peculiar.

México, país que tiene rica antropología y que al mismo tiempo cuenta en su haber con una bibliografía muy amplia, no podía faltar en este libro, ya que estuvo presente en varios de los congresos internacionales que el Dr. Comas reseña; por ejemplo en el de Londres (1932), y también menciona a grandes antropólogos que se han ocupado de temas mexicanos, por ejemplo el Dr. Franz Boas y A. P. Maudslay. C. Peón del Valle representó a México en el Congreso de Copenhague (1938) y como tal figuró en el Consejo Permanente de aquel Congreso.

Las densas y minuciosas informaciones que este libro ofrece avaloran sus 494 páginas. No hay desperdicio en ellas. Permiten tener a la mano los datos dispersos que figuran en memorias, revistas y toda suerte de publicaciones antropológicas y etnológicas. Consta (p. 137) que México estuvo representado en la reunión previa de Viena (1952) para crear la U.I.S.A.E., por el sayio prehistoriador Pedro Bosch Gimpera, quien fue nombrado secretario general de la Unión Nacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, que preside el gran americanista francés Paul Rivet. En aquella ocasión estuvieron representados, por parte de México, la Escuela Nacional de Antropología, el Instituto Indigenista Interamericano, el Instituto Nacional Indigenista, el Museo Nacional de Antropología, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Sociedad Mexicana de Estudios Antropológicos. Hubo también delegados de México en los Congresos de París (1889 y 1900), Mónaco (1906), Ginebra (1912), París (1931), Bucarest (1939), Viena (1952), etc.

La información bibliográfica empieza en la página 181 y en ella encontramos las siguientes divisiones: Generales; Eurasia y Africa: geología, paleontología animal y vegetal; prehistoria y protohistoria en relación con el período terciario; la Edad de Piedra (Península Ibérica, Europa Noroccidental, Países escandinavos, Europa Centro Oriental, Italia y Suiza, Asia, Africa); arte prehistórico; Edad del Bronce; Edad del Hierro y colonizaciones; Roma; período de las migraciones e invasiones; Antropología física: métodos y técnicas de trabajo; Paleontología y evolución humana; Genética; Eugenesia; Antropología física en general; Craneometría y Osteometría; Somatometría y Raciología; Lingüística; Criminología y Antropología criminal; Psicología y Psicopatología; Antropología social y aplicada.

Al final del libro aparecen los retratos de Bosch Gimpera y Alfonso Caso entre los de 80 antropólogos ilustres; y un índice de autores que permite muy bien manejar el libro; un libro que está llamado a enriquecer la bibliografía de las disciplinas históricas y antropológicas, hecho con amor y conocimiento por un sabio cuya producción escrita es ya primerísima y cuyo entusiasmo juvenil le permite ahondar en problemas que tienen la dureza de la piedra y la eternidad del platino.

PABLO NATORP, *Kant y la escuela de Marburgo*. Imprenta Universitaria. México, 1956. 89 pp.

Como es bien sabido, la "vuelta a Kant" fue llevada a cabo principalmente por dos escuelas alemanas: la de Marburgo (Cohen, Natorp, Cassirer, etc.) y la de Baden (Windelband, Rickert, Lask, etc.). La diferencia entre ambas, que no viene al caso en esta nota, estriba en que mientras la escuela marburguesa hace hincapié sobre todo en la lógica, y se halla influida por la Crítica de la Razón Pura, la badense se basa de manera primordial en la axiología, y se halla bajo la Crítica de la Razón Práctica.

Fundamentalmente dos aspectos nuevos e interesantes podemos hallar en el neokantismo de Marburgo, que es el que nos ocupa en este sitio: a) su posición radical ante el problema de la "cosa en sí" y b) su relación con el idealismo hegeliano.

a) Si el neokantismo supera, en cierto sentido, al fundador del criticismo, se queda, en otro aspecto, a la zaga de Kant. Prurito de los marburgueses es reducir el pensar filosófico al "método trascendental", entendiéndolo por éste un examen de las condiciones de posibilidad, lógicas, del conocimiento. El método trascendental debe ser distinguido (como hace notar Natorp en esta Conferencia de 1912) del método psicológico, del metafísico y del lógico-abstractivo (como el de Aristóteles y Wolff). El método trascendental tiene dos notas principales: primera, debe basarse en un *factum*, siendo que no puede respirar, apunta Natorp, en el "espacio vacío del pensamiento abstracto"; segunda, debe remontarse a las condiciones de posibilidad, irreductibles, de todo conocer (lo no dado, lo postulado por el entendimiento sintético). Por lo que, resumiendo, puede afirmarse que el método trascendental es el que busca nuestro modo de conocer los objetos; el modo general que se requiere para apresarlos. Llevando a sus últimas consecuencias el método mencionado, la escuela de Marburgo se ha visto obligada a negar de manera definitiva *la cosa en sí*. De ahí que Natorp afirme que la reproducción no es en realidad más que una producción. El *factum*, entonces, no es algo dado, sino meramente propuesto. Y el conceptualismo idealista marburgués, lleva a Natorp a escribir que el concepto "no debe significar un segundo reconocimiento de una identidad dada de antemano, sino simplemente la postulación originaria de la identidad". Y también: "nada determinado existe para el pensar, que el pensar mismo no haya determinado". Y —con una sencillez espeluznante— llega, incluso, a decir (p. 28) que el entendimiento es, no el intérprete o el colaborador de la naturaleza, sino su *generador*. En este idealismo extremo se nos ha escamoteado la realidad, en un hábil acto de prestidigitación, bajo el sombrero de copa de unas *relaciones lógicas* vacías de contenido, de carne real. Kant, a pesar de su tesis de la incognoscibilidad del nómeno, aceptaba su existencia; pero sus discípulos neokantianos, queriendo ser fieles al método trascendental —y no a la realidad—, niegan también la raíz de lo dado, la masividad resistencial del correlato: la cosa en sí desaparece y toda realidad queda reducida a conexiones categoriales, a anudamientos lógicos: más allá de la relación sujeto-objeto hay sólo "mera falta de razón".

b) Pero hay otro aspecto en que decididamente supera a Kant. Nos referimos a la asimilación que los neokantianos Cohen, Natorp, Bauch han hecho del hegelianismo: "nos hemos acercado, afirma Natorp, en gran medida a las figuras del idealismo y principalmente a Hegel". ¿En qué se nota esta influencia? En que, ya que conciben el método trascendental como "progresivo, capaz de originar una evolución infinita" y como "no es rígido ni está encerrado en la inmovilidad cósmica eleática", poseen una filosofía dinámica. Claro que como la dialéctica es asumida de una manera inmanente, cabría la pregunta de si es posible una dinamicidad constreñida sólo al pensar.

Con respecto a Hegel dan un tímido paso hacia adelante y otro, decidido, hacia atrás: el paso hacia adelante consiste en criticar someramente, y con razón, el absolutismo idealista del autor de la "Ciencia de la Lógica", quien, por su prurito de racionalizar lo concreto, malinterpreta el proceso y lo idealiza; por eso, el método de Hegel, dice Natorp, "como absoluto que es, no puede conducir a un progreso infinito". El firme paso hacia atrás, consiste en la insólita "convicción" de que el ser es tan sólo una resistencia objetiva que se pone a sí mismo el pensamiento para entrar en función.

E. G. R.

ADOLFO SALAZAR, *La música orquestal en el siglo XX*. Brevario 117, Fondo de Cultura Económica. México, 1956. 172 pp.

Tomando la música moderna como resultado de una actitud frente a las formas empleadas por los compositores del siglo pasado, el autor de este libro logra una síntesis completa de las influencias y relaciones existentes entre las tendencias, las técnicas y las personalidades que entran en el lapso que abarca de 1890 a 1950; esto es, desde las primeras manifestaciones del "impresionismo", hasta las últimas consecuencias del "expresionismo".

Como guía segura para el desarrollo de su hábil exposición, establece tres maneras de reacción adoptadas por los compositores modernos. El proceso de estos modos de reacción, son titulados como sigue: a) como postnacionalista, la primera forma de reacción; b) impresionista-expresionista, la que tiene por base la ampliación o disolución del principio tonal; c) realista-objetivista, la que partiendo de la intensificación del carácter del motivo conduce a la escritura como fin último.

La más evidente de dichas reacciones, para quien no esté iniciado en los secretos de la música, es la que tiene por base el nacionalismo. El nacionalismo, ya se le considere como un aspecto de la resistencia al poderío extranjero o como una consecuencia del sentimentalismo romántico que inspira el anhelo de hacerse admirar por los extraños, aparece como un signo constante de que se hace mención en el libro lo mismo al tratar de las viejas naciones de Europa, que de las nuevas de América.

Manifestaciones notables del nacionalismo son, por ejemplo, el empobrecimiento de Prokofief y la pobreza de Shostacovich bajo el "realismo socialista" imperante en la Rusia Soviética, y la superación de lo folklórico alcanzada en México por la obra de Carlos Chávez.

A. B. N.